



DA 08/16

31/08/2016

Doctora
María del Pilar Ostos Cetina

LA PROYECCIÓN GEOESTRATÉGICA DE CHINA EN LA REGIÓN DEL MAR CARIBE

Resumen: El presente ensayo tiene como objetivo analizar el diseño geoestratégico que ha establecido la República Popular de China en la región del Mar Caribe a inicios del siglo XXI, considerándose este un mecanismo a partir del cual dicho país asiático pretende incidir y a su vez, contrarrestar la presencia hegemónica de Estados Unidos en la que considera como su más importante área de influencia en el continente americano. Bajo esta premisa, resulta pertinente comprender el trasfondo de los acuerdos de cooperación estratégica, tratados de libre comercio y el acelerado intercambio diplomático, comercial, tecnológico, militar, cultural, tecno-científico, energético y hasta agrícola que promueve el actual gobierno chino con un amplio número de Estados que convergen en la región del Caribe; aspecto que además coincide con el *modus operandi* que adelanta también la dirigencia política estadounidense, al afianzar sus vínculos con varios de los países circunvecinos al territorio chino comenzando por Japón y Corea del Sur.

Palabras claves: China, región del Mar Caribe, geoestrategía, Estados Unidos.

Abstrac: This essay aims to analyze the geostrategic design that has established the People's Republic of China in the Caribbean Sea at the beginning of XXI century, considering that a mechanism from which said China aims to influence and turn counter the presence US hegemony in which it considers as its most important area of influence in the Americas. Under this premise, it is pertinent to understand the background of strategic cooperation agreements, free trade and the accelerated diplomatic, commercial, technological, military, cultural, techno-scientific, energy and even agricultural trade that promotes the current Chinese government with a large number of States that converge in the Caribbean region; aspect that also coincides with the *modus operandi* also advances the American political leadership, strengthen its ties with several of the neighboring countries into Chinese territory starting with Japan and South Korea.

Keywords: China, Caribbean Sea region, geostrategic, United States.

Un acercamiento a la geohistoria del Mar Caribe

Analizar el actual modelo sobre el cual se establece la proyección geoestratégica de la República Popular de China en la región del Mar Caribe, requiere no sólo revisar de manera puntual los antecedentes de esta relación, implica además la elaboración de un marco teórico-conceptual, el cual permita explicar los intereses de fondo que han incidido en el continuo clima de tensión que se presenta entre los actores más relevante del ámbito



internacional destacándose, por obvias razones, la presencia hegemónica de Estados Unidos y también la participación de la mencionada República Popular de China y la propia Federación Rusa, estas últimas dos naciones decididas a contender frente al predominio de los estadounidenses en la región del Mar Caribe, situación que nos ubica de cara a una nueva etapa de confrontación geopolítica en los primeros albores del siglo XXI.

Efectivamente, explicar los avatares geopolíticos de la cuenca del Mar Caribe puede remontarnos varios siglos atrás. Basta recordar el antagonismo entre España e Inglaterra, lo que hizo que esta última nación se allegara al más prodigioso desarrollo en términos de su poder marítimo. Eran los años del esplendor británico encabezado por Isabel I, un reinado que durante la segunda mitad del siglo XVI se caracterizó, entre otras cosas, por acrecentar la expansión de los británicos hacia los que prontamente se convertirían en sus territorios de ultramar y futuros miembros del mecanismo de la Commonwealth.

Dicha estrategia del gobierno británico, según lo comenta la experta Johanna Von Grafenstein (2000), procuró que hacia el interior de la nación se reforzara la unidad política a través de la exaltación del nacionalismo inglés. Al tiempo que se buscó vincular ese mismo criterio de política interna con eventos que se fueron presentando en áreas marítimas, particularmente “en ese Océano que recién se había abierto hacia el occidente para los navegantes europeos”, (...) el cual de camino llamó la atención de esa cuenca a la que no era fácil acceder y que resultaba tan difícil de saquear: La región del Caribe”.

De este modo, el *período isabelino*, se caracterizó entre otras cosas por afianzar el interés de los ingleses en toda el área de circunnavegación en aguas del Mar Caribe, situación misma que se tradujo en acciones concretas: viajes, inversiones y exploraciones científicas¹. Por lo cual, derivado de éste irrenunciable ánimo de conquista, años después, el almirante estadounidense, Alfred Thayer Mahan, tras la lectura de estos acontecimientos que elevaron el prestigio y el reconocimiento de la Armada Real Inglesa en aguas del Mar Caribe, se encargó de asimilar ese mismo *modelo geopolítico* británico, pero ahora en función de las condiciones e intereses de su propio país, suscribiendo dicha tarea al más excelso criterio de expansión y predominio en todo el globo.

La visión geopolítica de Mahan sobre la región del Mar Caribe.

Precisamente, los planteamientos del almirante Mahan (2000) comenzarán a cobrar un destacado interés por parte de la élite estadounidense e incluso de los círculos político-militares europeos; ya que su opinión como marino y académico militar le permitirían, entre otras cosas, señalar con conocimiento de causa aquellos aspectos vinculados con los riesgos a la seguridad nacional de su propio país, al colindar éste con la región del Caribe y Centroamérica, reflexión que hizo argumentando lo siguiente:

Estados Unidos está deplorablemente desprevenido, no solo de hecho sino en su propósito, para hacer valer en el Caribe y Centroamérica el peso de una influencia proporcionada al alcance de sus intereses.

¹ De los navegantes isabelinos más connotados y que afianzaron la presencia inglesa en la región del Mar Caribe fueron, sin duda alguna, Francis Drake y John Hawkins.



No tenemos una armada que pese seriamente en cualquier disputa con aquellas naciones cuyos intereses puedan crear conflictos con los nuestros. (...) Carecemos de posiciones en el interior y en los límites del Caribe, pero otras naciones no sólo disfrutaban de grandes ventajas naturales para el control de ese mar, sino que han recibido y están recibiendo el poder artificial de fortificaciones y armamento que los harán prácticamente inexpugnable.

Así, desde la óptica de este geopolítico naval, queda claro que si “Estados Unidos permitía que Inglaterra siguiera conservando su influencia económica-financiera continental, podría, en un momento dado, obtener su anuencia para avanzar hacia una hegemonía en el ámbito hemisférico”. Leyendo la propia obra de Mahan, resulta más que evidente su fervorosa admiración por el legado anglosajón, su pasado y su desarrollo histórico atribuido al poder marítimo que alcanzó la nación británica, al tiempo que celebraba el compartir con ellos una misma herencia cultural, racial y lingüística en común (Rodríguez Díaz, 2000). Sin embargo, durante este período un enemigo en común a los anglos se aproximaba con enorme contundencia a las aguas del Mar Caribe, se trataba del avance alemán y con ello, la aparición de un tercero en discordia en esta parte del continente.

Fue en ese mismo escenario de confrontación que Mahan (2000) se preguntaba, “¿Está dispuesto Estados Unidos, por ejemplo, a permitir que Alemania adquiera la fortaleza holandesa de Curazao, frente a la desembocadura en el Atlántico de los dos canales propuestos en Panamá y Nicaragua? ¿Está dispuesto a aceptar que cualquier potencia extranjera le compre a Haití una base naval en el Paso del Viento, a través del cual pasan nuestras rutas de vapores hacia el istmo?”. En su opinión resultaba más que legítimo efectuar un cálculo razonable del poder militar de sus adversarios, incluyendo “los celos de la familia de Estados Europeos”, pero también la de otras posibles potencias en ascenso del lado del Asia Pacífico.

Sobre este último aspecto, Mahan (2000) expresó su opinión en una carta que dirigió a inicios del año de 1893, al editor del periódico de *New York Times*, describiendo el valor geoestratégico de un enclave como el archipiélago hawaiano, ubicado en plena mitad del Océano Pacífico, sobre lo cual argumentó diciendo:

Existe un aspecto de la reciente revolución en Hawái que parece no haberse tenido en cuenta; se trata de la relación de las islas, no sólo con nosotros y con los países europeos, sino con China. La importancia tan vital que puede tener esto en el futuro resulta obvia por el gran número de ciudadanos chinos establecido ahora en las islas, que resulta relativamente grande comparado con la población total. (...) Es ampliamente sabido, aunque tal vez no generalmente advertido en nuestro país, que muchos de los militares en el extranjero familiarizados con la condición y carácter orientales, ven con preocupación el día en que la vasta masa de China, ahora inerte, pueda ceder a alguno de aquellos impulsos que en épocas pasadas sepultaron a la civilización bajo una ola de invasión bárbara.

En dicho contenido, Mahan (2000) se propone alertar a la dirigencia política de su país sobre la necesidad de actuar con suma cautela y atención, tanto en el devenir presente como futuro de sus relaciones con esa notoria civilización de oriente, refiriéndose en concreto a China. Y que reiteró, al momento de afirmar, “en nuestra infancia sólo



tuvimos linderos con el Atlántico; nuestra juventud llevó nuestros límites hasta el Golfo de México, hoy la madurez nos ve sobre el Pacífico”.

Esto, sin duda alguna, se presenta como un vaticinio que bien nos sitúa en los tiempos actuales, en pleno siglo XXI, cuando las disputas geopolíticas se ubican precisamente en las zonas marítimas, en las posesiones de ultramar, en las áreas insulares a las cuales se refería con acierto el almirante Mahan, cuyo pensamiento trasciende en el tiempo y perdura como eje articulador de la actual política exterior y de defensa que sostienen los estadounidenses.

Es por ello que, en años relativamente recientes, el autor judío-polaco, Zbigniew Brzezinski (2003), expuso como tesis central de su libro *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, la condición única y superior a la cual ha llegado Estados Unidos, sobrepasando a imperios de renombre como el romano, el imperio manchú, el imperio mongol, el imperio británico, entre otros; lo cual se deriva de su destacada capacidad para diversificar su presencia por todo el globo. Al respecto, Brzezinski argumentó lo siguiente:

Además de controlar todos los océanos y mares del mundo, los Estados Unidos han desarrollado una capacidad militar activa en el control anfibio de las costas que les permite proyectar su poder tierra adentro de maneras políticamente significativas. (...) El dinamismo económico estadounidense proporciona la precondition necesaria para el ejercicio de la primacía global, que al acabar la subsiguiente Guerra Fría, la participación estadounidense en el PNB global, y en concreto en la producción mundial de manufacturas, se había estabilizado en alrededor de un 30%, un nivel que había sido la norma durante la mayor parte de este siglo (refiriéndose al XX), a excepción de los años excepcionales inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Considerando el punto de vista geopolítico de Brzezinski, no cabe duda que Estados Unidos puede concebirse con suficientes capacidades en los cuatro ámbitos decisivos del poder global, afirmando que en el **militar** su alcance sigue siendo inigualado, lo que bien resulta al analizar con sumo detalle la evolución y presencia que siguen teniendo esquemas de seguridad como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) *ampliada* (incluyendo a Japón, Australia, Corea del Sur, entre otros); en el campo **económico** sigue siendo la principal locomotora del crecimiento global, pese a sus nuevos “adversarios” (destacándose China) tras el colapso de la Unión Soviética; en el terreno de lo **tecnológico** se postula con una posición de liderazgo en los sectores de punta dedicados a la innovación, a pesar del crecimiento de nuevos polos de desarrollo en esta materia; mientras que en el campo **cultural**, adquiere un singular atractivo, especialmente entre la juventud mundial, el cual se reafirma hoy en día en el rol que manifiestan las “comunidades de la información”, más comúnmente conocidas como **redes sociales**, las cuales lidera este mismo país en buena parte del planeta.

Las relaciones chino-estadounidenses: ¿aliados o adversarios en la posguerra fría?

Siguiendo con el pensamiento de Brzezinski, este académico y funcionario de alto nivel en temas de seguridad nacional de Estados Unidos, considera que en medio de la llamada “amenaza amarilla” tal como se le calificó al ascenso de China en la arena



internacional a partir del establecimiento de *-alianzas estratégicas-*, ejemplo de ello fue la conformación en años recientes del eje chino-ruso, en el marco de las operaciones que sigue la llamada Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), existe la posibilidad que manteniendo su cohesión pueda llegar a convertirse en un auténtico obstáculo en los planes de expansión y control que adelanta la “potencia con supremacía global” como denomina Brzezinski a Estados Unidos, situación que conlleva mayores inversiones y gastos por parte de los estadounidenses para garantizar su activa presencia a lo largo y ancho de la extendida geografía mundial, e incluso hasta fuera de ella con el ánimo de conquista de otros planetas.

Tales apreciaciones, entonces, nos acercan a la región de nuestro interés en la llamada cuenca del Mar Caribe. Una región que por sí misma se concibió desde sus orígenes más remotos con la presencia del almirante Cristóbal Colón, y los sucesivos exploradores que dieron lugar a la configuración de un auténtico *-escenario para la confrontación geopolítica-* al contar con la presencia de renombradas potencias, destacándose España, Reino Unido, Holanda, la propia Francia que a propuesta del emperador Bonaparte, pretendió hacer del Mar Caribe lo que bautizó con el nombre de “lago francés”. Más tarde, la inminente presencia de Estados Unidos en el Mar Caribe sirvió para reafirmar parte del legado *mahaniano*, concibiendo dicha área como lo que hasta hoy sigue considerando como su “mediterráneo americano” (Muñoz, 2004).

Ahora bien, el punto central de esta discusión recae, precisamente en analizar este nuevo *equilibrio de poder* que se viene gestando en el contexto de posguerra fría, dentro del cual, el ascenso de China convierte, de nueva cuenta, a la región del Caribe en lo que podríamos llamar un auténtico *-pivote geohistórico -* del siglo XXI. Al igual que lo viene siendo también la región de Asia Pacífico y que para efectos concretos de este ensayo, retoma algunos aspectos teóricos que la planta el geopolítico mexicano, Alberto Escalona Ramos (1959), quien se apoya además en el pensamiento de Haushofer para describir la importancia geoestratégica que reviste la región del Océano Pacífico, convertida en un auténtico “centro de gravitación de la actividad humana, el cual estuvo por primera vez en Asia, pasó después al Mediterráneo, siguió hacia el Atlántico, para continuar (de nuevo) hacia el Pacífico”.

Precisamente, lo anterior da cuenta de ese traslado de los ejes geopolíticos en sus diferentes etapas en la historia, derivados de la confrontación hegemónica que realizan las potencias como una forma de ejercer el poder en los espacios geográficos que le brindan alcance y proyección, más allá de sus aspiraciones nacionales. En esa misma tesitura, Estanislao Sánchez Rodríguez (2013), señala en un artículo publicado en la Revista *Foreign Affairs* bajo el título: “el frágil equilibrio de la seguridad en el Este de Asia”, aspectos vinculados a esta región, argumentando que justo hoy los países de la región del Este de Asia destacan por su importancia geoestratégica en las relaciones económicas internacionales, al ubicarse entre las principales rutas comerciales y de abastecimiento energético, al igual que de distribución de materias primas provenientes de diversas partes del mundo.



Todo lo cual genera importantes desafíos en materia de seguridad regional, por un lado el tema de la península de Corea, iniciada desde la década de 1950; las disputas por el control territorial en el mar de China Oriental y el mar de China Meridional, vinculadas a reclamos históricos, además de competencias por los recursos energéticos de la zona y, finalmente, el que tiene que ver con la expansión y modernización de las capacidades militares de una amplia mayoría de países asiáticos, en medio de lo que vendría a ser una frenética “carrera armamentista” a inicios del siglo XXI.

De este modo, no cabe duda que la mencionada región del Este de Asia o también llamada Asia Pacífico, reviste una singular importancia geopolítica en estos momentos, estimulada en gran medida por esa necesidad de restablecer un nuevo equilibrio de poder, dentro del cual figuran, siguiendo el esquema de análisis que propone Carlos Uscanga (2003), dentro del cual ubica a China como una potencia hegemónica regional, por su parte Estados Unidos asumiendo el rol de potencia extra-regional, mientras que el papel de actor de equilibrio, se le confiere a Japón como el fiel de la balanza.

En este mismo esquema de pesos y contrapesos entre actores internacionales, pero aplicado en este caso a la región pivote del Mar Caribe, bien podría concebirse de la siguiente manera: China bajo el rol de potencia extra-regional, Estados Unidos como potencia hegemónica regional y en la condición de actor de equilibrio, sería interesante plantear dicha característica para un país como México, el cual converge precisamente en toda el área de influencia del Caribe.

China en su rol de potencia extra-regional en la región del Mar Caribe

De este modo, comprender la condición de China como potencia extra-regional en la región del Mar Caribe, implica recordar su potencial desde que fuera imperio hasta el momento actual en el que su dirigencia política se ha trazado como objetivo geoestratégico, el mantener su predominio en el Asia-Pacífico, por considerarla no sólo su área de influencia más próxima y natural, sino además, su zona de retaguardia frente a posibles amenazas externas. Aunado a otros aspectos, los cuales derivan de la concreción de -*alianzas estratégicas*- en otras latitudes del mundo tal como se mencionará más adelante.

En ese sentido, basta con recordar el halo de superioridad que alcanzaron los chinos a inicios del siglo XV, cuando la flota del almirante Zheng He, mucho antes que la expedición del Almirante Colón, emprendiera un ambicioso plan de viaje a través de las rutas marítimas que confluyen en el océano Pacífico; utilizando para ello una armada compuesta de forma muy parecida a los convoyes de la Segunda Guerra Mundial, colocando en el centro los gigantescos buques insignia, rodeados por un montón de juncos mercantes. Así, a medida que el viaje iba progresando, se fueron uniendo a la expedición barcos mercantes provenientes de otros reinos, consolidando de este modo un *sistema de alianzas* con sus vecinos más próximos, en esa entonces fueron de especial relevancia sus vínculos con Vietnam y la India, quienes a su vez se aprovecharon de la protección que les proporcionaban los barcos de guerra y la oportunidad de acercamiento que les brindaba



esta magnífica armada china, convertida según Menzies (2005) en “una embajada comercial por derecho propio, surcando los océanos del mundo”.

Así, antes que la expedición de Isabel la Católica llegara al Nuevo Mundo, los chinos habían alcanzado las costas de la masa continental de América por el año de 1421. Se trataba de auténticas “expediciones científicas” en las que a bordo de las naves viajaban intérpretes, matemáticos, astrónomos, ingenieros y arquitectos chinos que podrían conversar y aprender en cada lugar al que se iban aproximando. De ese modo, los metalúrgicos podrían buscar minerales en los países que China visitaba, los médicos podrían recoger nuevas plantas medicinales para tratamientos que ayudaran a combatir plagas y epidemias entre su población. Mientras que los botánicos podrían propagar valiosas plantas alimenticias, al igual que los agrónomos y campesinos chinos, expertos milenarios en el desarrollo de híbridos daban muestras de un notorio avance en cada una de estas materias.

Lo anterior nos demuestra que, en efecto, la flota china era un auténtico laboratorio flotante en contraste con la Europa medieval, que tras el final del imperio romano, ingresó en un prolongado período de estancamiento económico y agrario, situación muy distinta a la que enfrentaron los chinos para evitar caer en su propio “obscurantismo” medieval. Al respecto, Menzies (2005) afirma que, el contraste entre los viajes de descubrimiento de los chinos y los europeos no puede ser mayor. El único interés de los españoles y portugueses estaba en procurarse el sustento, aparte de recoger oro y especias, además de guardarse de los ataques de los nativos. Por su parte, las grandes flotas chinas realizaron expediciones científicas cuya envergadura los europeos no pudieron siquiera empezar a igualar hasta los viajes del capitán Cook, tres siglos y medio después².

Lo anterior no es más que la descripción del *modus operandi* de la China imperial e incluso de la actual, en la que se puede dilucidar que la esencia de su proyección geoestratégica siguiendo esa dualidad que manifiestan los chinos respecto al carácter expansivo y a su vez, a esa condición de repliegue y fortalecimiento interno que expresan con el criterio de “aislacionismo” que encarnan sus murallas. Y que desde occidente, simplemente se explica como una condición de repliegue, más que de fortaleza interna, lo cual para el geopolítico estadounidense George Friedman (2009) sirve esencialmente para confinar a China bajo el prototipo de país “isla”, en un sentido literal más que geográfico, lo que da a entender una imagen muy aminorada, limitada y frágil de esta nación del lejano oriente en los años por venir³.

² Cabe agregar que, siguiendo a Menzies (2005), “cada barco del tesoro podía transportar más de dos mil toneladas de carga y llegar a Malaca en cinco semanas, y a Ormuz, en el golfo Pérsico, en doce. Eran capaces de navegar por los océanos más embravecidos del mundo, en viajes de varios años de duración. ... (su competencia en esos momentos, las galeras venecianas), estaban protegidas por arqueros; los barcos chinos estaban equipados con armas de pólvora, cañones de latón y de hierro, morteros, flechas incendiarias y proyectiles que al explotar esparcían excrementos sobre sus adversarios. En todos y cada uno de esos aspectos, (...) los chinos estaban varios siglos por delante de los europeos”.

³ En su libro, Friedman argumenta que la condición de aislada de China ha favorecido que una amplia mayoría de su población concentre casi exclusivamente en sus litorales, mientras que su parte continental se encuentra suficientemente despoblada.



Retomando los planes geoestratégicos de China, no cabe duda que para la dirigencia política de este país, un aspecto fundamental en la toma de sus decisiones políticas radica en lo que representa el peso de su “cola de dragón”, expresión que hace referencia a su enorme densidad poblacional, una constante que desde tiempos remotos y hasta la actualidad sigue siendo un imperativo a atender por parte de los tomadores de decisiones chinos, al igual que lo que concierne a la estrategia que garantiza la integridad de su territorio tanto en su parte continental e insular, todo ello en busca de su anhelado precepto de consolidación de “una sola China”.

Evidentemente, el convertirse en el Estado nación más densamente poblado del planeta que sobrepasa los mil trecientos cincuenta millones de habitantes, dentro de los cuales, quinientos millones configuran su clase media; se convierte en un factor determinante en la toma de decisiones de sus líderes políticos, los cuales desde las acciones emprendidas por Deng Xiaoping, pasando por las de Mao Zedong, Hi Juntao y hasta el actual mandatario Xi Jinping, pretender dar continuidad a una *política de Estado* que enfatice en la proyección de los interés vitales de la nación, ya sea en su área de influencia inmediata, pero que además relance la presencia de China a través del diseño de una política exterior mucho más proactiva en otras regiones del planeta.

De esta manera es que, la región del Mar Caribe figura en las acciones de la política exterior de la República Popular de China, tomando como punto de anclaje inicial a la mayor de las Antillas, la isla de Cuba. Una relación que floreció durante el período de la confrontación ideológica que marcó el contexto de la Guerra Fría, pero que continuó hasta los tiempos presentes, reforzándose a través de los intercambios e inversiones comerciales y financieras con esta importante isla del Caribe.

Otro socio importante, el cual ayudó a afianzar la presencia de China en el Caribe se dio a partir del fortalecimiento de las relaciones chino-venezolanas, al calor de lo que fue la *era chavista*, entre los años de 1998 al 2013. Siendo este un período de notable énfasis en el intercambio político, tecnológico, cultural y militar, sin dejar de lado el rubro de los energéticos, estos dos últimos de enorme trascendencia para la élite china, debido al gran potencial de reservas petroleras y gasíferas que contiene este país caribeño y andino en la llamada faja petrolífera del Orinoco.

Precisamente, la aminorada presencia de Venezuela en el escenario regional tras la desaparición del mandatario Hugo Chávez, dio un nuevo viraje al conjunto de las relaciones por establecer entre China y los países que hacen parte de esta región. En ese sentido, resulta oportuno mencionar las visitas oficiales que hiciera el mandatario chino Xi Jinping, entre el 31 de mayo y el 8 de junio de 2013 a varios países de la cuenca caribeña, comenzando por la isla de Trinidad y Tobago, lugar donde se celebró la reunión de jefes de Estado pertenecientes a la Comunidad de Países del Caribe (CARICOM), entre los que acudieron a dicho encuentro estuvieron los representantes de Guyana, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Bahamas y Jamaica.



Siendo los temas de mayor interés del gobierno chino, aquellos vinculados al fortalecimiento de la cooperación en materia energética, minera y de infraestructura. Rubros de alto impacto para este conjunto de islas del Caribe, ávidas de desarrollar y modernizar su potencial, ya no sólo turístico, que es la condición más renombrada y común a varias de estas islas “paradisiacas”, sino que su mayor importancia, hablando en términos geopolíticos radica para algunos en su posición geoestratégica, atribuido a su posibilidad de convertirse en rutas para el traslado de mercancías, enclaves de aprovisionamiento, puntos de avanzada y vigilancia militar; además de importantes reservorios de recursos de alta demanda como lo siguen siendo el petróleo y más recientemente, los hallazgos de gas esquisto (*shale*) que se extrae de las aguas profundas del Mar Caribe.

En lo que respecta a la parte continental centroamericana, la comitiva del gobierno Chino realizó importantes encuentros en un *área pivote*, crucial y bioceánica como lo es la propia Costa Rica. Una nación que bajo la administración de la entonces mandataria Laura Chinchilla, facilitó la firma de diferentes acuerdos que se suman al ya establecido Tratado de Libre Comercio firmado por ambas naciones desde el 2011. En ese sentido, se avanzó en nuevas inversiones chinas en dicho país calculadas en US\$ 400 millones destinadas a áreas de infraestructura. Se concretaron además nuevas línea de crédito para ampliar la construcción de una refinería de petróleo, acompañado de la promoción de inversiones destinadas a la modernización del transporte público. Respecto a los temas comerciales, se establecieron compromisos para asegurar la exportación costarricense de carne de cerdo, pollo, frutas y lácteos (INTAL, 2013)⁴.

Todo lo cual abre el camino para que Costa Rica se asuma como “despensa” alimenticia de la población china, al tiempo que se convierta en ese punto de conexión vital, geoestratégico entre el Caribe y el Asia Pacífico, lo que de paso favorece ampliamente la presencia de China en un área vital para los intereses geopolíticos de Estados Unidos en el que concibe como su “mediterráneo americano”.

Esto a su vez explica las razones por las cuales, política y económicamente se le ha hecho extensiva la invitación a Costa Rica para que se adhiera como miembro pleno de la Alianza del Pacífico (AP), a la cual pertenecen como miembros plenos hasta el día de hoy México, Colombia, Perú y Chile. Un mecanismo de integración geopolítico que cuenta además con más de treinta países observadores provenientes de todos los continentes. Y que, entre otras cosas, contempla la incorporación de otro vecino en la región como es el caso de Panamá, empeñado en gestionar su ingreso, sosteniendo encuentros oficiales tanto en Washington y Ciudad de México, todo ello con miras a concretar por fin su pleno ingreso a la Alianza⁵.

⁴ En 2011, las importaciones costarricenses desde China totalizaron US\$ 1.282,9 millones; el déficit se situó en US\$ 1083,3 millones.

⁵ Con respecto a la visibilidad internacional que alcanza la Alianza del Pacífico en estos momentos, dicho bloque acordó en su VIII Cumbre, celebrada el 10 de febrero de 2014, en Cartagena de Indias (Colombia), la incorporación de un total de **treinta** países en calidad de observadores, entre quienes figuran los siguientes: Costa Rica, Panamá, Canadá, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda, España, Guatemala, Japón, Francia, Portugal, Honduras, República Dominicana, El Salvador,



Lo anterior, entonces, dibuja con mayor claridad el trasfondo geopolítico de estos nuevos mecanismos de integración subregional que pretenden, en esencia, *contener y frenar*, las aspiraciones geoestratégicas de uno y otro adversario en áreas de influencia distintas. De ahí que, al calor de estos hechos, resulte más que oportuno analizar la trascendencia de un país como México, el cual puede ser visto como un actor de **equilibrio** en medio de este juego de intereses en pugna que sostienen actualmente tanto China como Estados Unidos en la región del Mar Caribe.

Hecho por el cual cobra mayor relevancia el precisar los detalles del prolongado encuentro de una semana por parte del mandatario Xi Jinping al territorio mexicano, el cual permitió revivir las aquietadas relaciones chino-mexicanas tras varios años en los que prevaleció un bajo perfil, seguido de algunos síntomas de tensión tras los encuentros realizados entre jefes de Estado mexicanos, particularmente durante los sexenios abanderados por el Partido de Acción Nacional y el líder opositor al gobierno chino, el Dalai Lama.

Retomando la visita del mandatario Xi Jinping a México, se trató de una apretada agenda de temas que se articularon principalmente sobre aspectos relacionados con inversiones en infraestructura, aquellas relacionadas también con en el sector turístico, energético y educativo, además de los temas financieros y comerciales; siendo en su mayoría iniciativas del gobierno chino para reblandecer el terreno de las relaciones con un país como México, el cual sigue sosteniendo una estrecha relación con su vecino del norte, Estados Unidos, a quien le dirige más del 80% de sus exportaciones.

Evidentemente, esta promoción de acuerdos que se encargó de impulsar China con los miembros del CARICOM, Costa Rica, México y otros países de la América continental y del Caribe, hace parte del esquema de política exterior que impulsan los chinos a través de la configuración de *Alianzas Estratégicas*. Al tiempo que en países de África y la propia Australia, los chinos promueven la creación de Zonas Económicas Exclusivas (ZEE), favorables al desarrollo de dichos países mediante sendas inversiones que a su vez permiten asegurar el suministro de productos alimenticios, materias primas, hidrocarburos y toda clase de energéticos necesarios para garantizar la supervivencia de sus más de 1,350 millones de habitantes, aunado a los medios necesarios para seguir haciendo de China la gran “factoría del mundo” como lo fuera en el pasado el Reino Unido.

Conclusiones

Derivado de lo anterior, ciertamente la condición geopolítica de México, ceñida a su condición fronteriza que, inevitablemente lo acerca política, comercial, militar y culturalmente a Estados Unidos, sitúa a dicho país bajo el criterio de “país-bisagra”, ya no sólo del continente, en el sentido sur-norte y viceversa, sino también como lo fuera en el pasado colonial, sirviendo de “enlace”, una especie de pivote o punto cardinal en la

Ecuador, Paraguay, República de Turquía, República de Corea, República Popular China, Estados Unidos, Alemania, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suiza, Finlandia, India, Israel, Marruecos y Singapur.



dirección horizontal que se crea de oriente a occidente y viceversa. Lo cual hace pensar que ante el activismo presente de China, volverán a llegar los galeones, la Nao comenzará de nuevo su arribo a las costas del continente americano. Ahí radica la importancia de los planes de construcción de un canal interoceánico como se pretende en Nicaragua para contrarrestar el paso interoceánico del canal de Panamá bajo el dominio estadounidense, además del auge de enclaves bioceánicos como se vislumbra tanto para el caso de Costa Rica y el propio México, preludio de lo ya anunciado, la competencia entre -aliados y adversarios-, Estados Unidos y China, quienes se disputan su supremacía en áreas de influencia diferenciadas.

En esa tesitura, Estados Unidos guiado por el legado de Mahan, seguirá manteniendo su atención en la región Asia Pacífico. Concretando también su propia condición geoestratégica, afianzando como diría Brzezinski (2003) sus propios planes para reafirmar su condición de hegemonía global. Eso explica, en gran medida, ya no sólo la aparición reciente de la antes mencionada Alianza del Pacífico, a la que pertenece México, sino además el recién creado bloque geopolítico que se conoce bajo la denominación de MICTA, cuyo acrónimo incluye las iniciales de cinco renombradas economías, la de México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia. Un bloque de países que más allá de destacar por su condición macroeconómica, asumen un peso geopolítico preponderante frente a su contraparte, el bloque ideado por la correduría Goldman Sachs, encargada de proponer el acrónimo de BRIC, integrado por Brasil, Rusia, India y China.

Así, tanto el MICTA como el BRIC, marcan la perspectiva de dos bloques de países con economías de avanzada que compiten y rivalizan por el control de zonas de influencias propias. Lo que a la postre genera tensiones de orden geopolítico, no sólo entre quienes lideran cada mecanismo, siendo visible el rol que asume, por un lado Estados Unidos a través de la Alianzas del Pacífico y el MICTA, mientras que China y la Federación Rusia asumen el control de bloques como OCS y el propio BRIC.

Por último, en el terreno de las alianzas militares, queda por verse el futuro mismo de la OTAN, el cual se asume cada vez más como un mecanismo ampliado e incluyente de un conjunto de países que no necesariamente hacen parte de la región atlántica, tal como se contempló en sus inicios en la segunda mitad del siglo XX. Su configuración presenta hoy en día cambios notables, derivados de la incorporación de países como Japón, Corea del Sur, Indonesia, Australia y otros que buscan adherirse tras afianzar sus vínculos de amistad con Estados Unidos, el país que se asume entonces como la potencia extra-regional en el lejano oriente Pacífico.

De este modo, se puede concluir que tanto el papel que sume Japón hoy en día en la región del Asia Pacífico, parece también el que asume México en el área de influencia estadounidense, lo que convierte a los dos primeros países en auténticos actores de equilibrio, en el punto de contacto y rechazo entre dos potencias que se acercan, pero que a su vez y como los polos opuestos se repelen.



En últimas, China se encuentra en estos momentos atravesando el umbral de su *amurallamiento*, deseosa de retomar la labor pendiente que en su momento lideró el Almirante Zhen He, cuando el dominio de los mares del sur le permitieron ir configurando su *-collar de perlas-* a partir de las ventajas de su poder marítimo y con ello, el encuentro con otros mundos, incluyendo el de su acercamiento con la propia América y el Caribe.

Referencias bibliográficas

- Brzezinski, Zbigniew. (2003). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Escalona Ramos, Alberto. (1959). *Geopolítica mundial y geoeconomía. Dinámica mundial, histórica y contemporánea*. México: Ediciones Ateneo, S.A.
- Friedman, Georges. *The next 100 years. A forecast for the 21st century*. New York: Anchors Books.
- Grafenstein, Johanna Von. (2000). El caribe en la visión imperial de España. Espacio, geopolítica y nacionalismo económico. En Rodríguez Díaz, María del Rosario. (Coordinadora). *El Caribe. Intereses geopolíticos y dominación colonial*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Mahan, Alfred Thayer (2000). *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Menzies, Gavin. (2005) *El año en que China descubrió el mundo*. Barcelona: Ediciones DeBolsillo, 2005.
- Muñoz, Laura. (2004). *En el interés de la nación. Mexicanos y estadounidenses en el Golfo -Caribe, 1821-1830*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Sánchez Rodríguez, Estanislao. (2013). El frágil equilibrio de seguridad en el Este de Asia. En *Revista Foreign Affairs Latinoamérica*. México: ITAM, Volumen 13, número 4, Octubre/diciembre.
- Uscanga Carlos (2003). Seguridad regional y estrategias de negociación diplomática en el Asia Pacífico: el problema de Corea del Norte. En Susana Chacón (Coord.). *Negociaciones Diplomáticas, ¿Un arte olvidado?* México: Tecnológico de Monterrey.

Páginas electrónicas

- Carta Mensual INTAL N° 202 - junio (2013). Recuperado de http://www10.iadb.org/intal/cartamensual/Cartas/PDF/202/es/CartaMensual202_Panorama%20Regional%20y%20Global_Art1.pdf
- Toloraya, Georgy. (2014). MIKTA – Is It a New Element of the Global Governance Structure?. En *Russian Council (RIAC)*. Moscú. Recuperado de la http://russiancouncil.ru/en/inner/?id_4=2893#top



Datos del autor

Dra. Maria del Pilar Ostos Cetina

Docente e investigadora en el Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV) de la Secretaría de Marina Armada de México, impartiendo clases dentro de la Especialización en Geopolítica, la Maestría en Seguridad Nacional y la Maestría en Administración Naval.

Académico de la Carrera de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Con estudios de posdoctorado en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Relaciones Internacionales de la misma universidad. Maestra en Estudios Internacionales por el Programa de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y politóloga por la Pontificia Universidad Javeriana.

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga

el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor,
que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.